



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo
Secretaría de Extensión Universitaria

HOMENAJE AL PROFESOR
LORENZO GIGLI

Designación del Aula C por Resolución
n° 206 del Consejo Directivo de la F.A.D.U.
Buenos Aires, 14 de septiembre de 1992

Lorenzo Gigli

Buenos Aires, Octubre 1992

Recuerdo mis primeros días de Universidad, mis primeros días de Facultad en la calle Perú, mis ansiedades, mis temores, mis sueños. Y no puedo separar de esos momentos el inesperado descubrimiento de las aulas de dibujo, de yesos que me llevaban a los griegos y romanos, a los frontis, a las estatuas, a los sorprendivos calcos.

Circulaba entre esos pedazos de historia un hombre bajo y fuerte, de mirada penetrante y guardapolvo de artesano. Me enseñó a ver y a mirar, a empezar a manejar carbonillas y lápices, a descubrir los volúmenes de un bajo relieve y las tenues sombras de una mascarilla.

Era el maestro Lorenzo Gigli.

Sus aulas estaban abiertas aún fuera del horario de clases y allí nos reuníamos, curiosos e inquietos, los entonces jóvenes estudiantes.

Hablábamos, nos informábamos, discutíamos, dibujábamos.

Y aparecía de repente el Maestro y nos corregía, nos enseñaba, nos preparaba para ver las cosas del mundo.

Hoy como ex-alumna, evoco la ternura de ese Maestro que me enseñó tanto. Y como parte del gobierno de la Facultad, me enorgullezco de poder rendirle un homenaje.

Gracias, Lorenzo Gigli.

Arqta. Carmen Córdova
Octubre 1992

Secret. Académica.
Facultad de
Arquitectura, Diseño
y Urbanismo

Debo y quiero hablar de Lorenzo Gigli.

Lo hago con particular cariño y también con no disimulada vanidad, pues sé que él era justicieramente vanidoso y le agradaba el amor propio porque sentía, como pocos, el placer de hacer bien lo que se debe hacer.

Tuve a lo largo de tres carreras -arquitectura, dibujo y escenografía- sólo tres maestros, tan solo tres... pero qué maestros!... Centurión, Pettoruti y Lorenzo Gigli.

Y todo lo que sé me lo enseñaron ellos.

Evoco ahora a Lorenzo Gigli, profesor de dibujo, en mi primer día de clases, en el primer año de la Facultad de Arquitectura, en el aula del primer piso, Perú y Moreno, la esquina.

Recuerdo sus ojos penetrantes y lúcidos -verdadera mirada de águila- su pequeña figura en constante movimiento, poniendo pasión en cada gesto y en cada instante.

Recuerdo su cabello negrísimo y suelto, la frente alta, la postura de gladiador y su perfil romano como aquellos rostros "condotieros" de Leonardo.

Ahora quiero evocar su acción. Dibujar fue su accionar, su existir.

Veó su mano -estupendo instrumento del hacer artista- inscripta en un cuadrado perfecto, igual longitud de palma y dedos, los nudos como articulaciones de hierro, los dedos delgados -puro hueso y músculo- tensos y enervados pero que también sabían de la dulzura para acariciar las cosas.

Tengo ante mis ojos cómo esa mano entraba a la tarea y cómo él nos transmitía la artesanía.

La palma hacia arriba, liviano el dorso rozando el papel, los cuatro dedos juntos y extendidos, eventualmente el meñique actuaba de muelle y entonces el lápiz o la carbonilla se apoyaba sobre los cuatro dedos y el pulgar venía tan naturalmente a cerrarse sobre ellos.

El lápiz era activado entre el índice y el pulgar que lo rotaba continuamente garantizando un equilibrado desgaste del grafito. La mano girando sobre el cardán de la muñeca, el brazo aéreo bailando sobre el codo y el hombro, todo

activado en una calistenia de ala de pájaro.

La mano se agitaba con la vida de los ojos, los trazos eran de una agilidad y fuerza asombrosos: rectos, largísimos vectores, ondulaciones, ángulos abruptos, ejes arabescos, envolventes, sinusoides, armaban el esqueleto inteligente y subyacente a la imperturbable óptica de las cosas cotidianas.

A continuación emergía el pulgar y apoyado sobre el papel fundía en una dialéctica sensual los trazos de la carbonilla inventando esfumaturas, pasajes, medias tintas, figuras y fondos, llenos y vacíos.

Gigli nos enseñó a mirar y ver, a querer las cosas y dibujarlas.

Fue su herencia. Me enseñó a amar la realidad y partir de ella para regresar a ella.

Lorenzo Gigli cumplió esa vocación, con los pies sobre la tierra y la cabeza en el cielo.

Arqto. Gastón Breyer

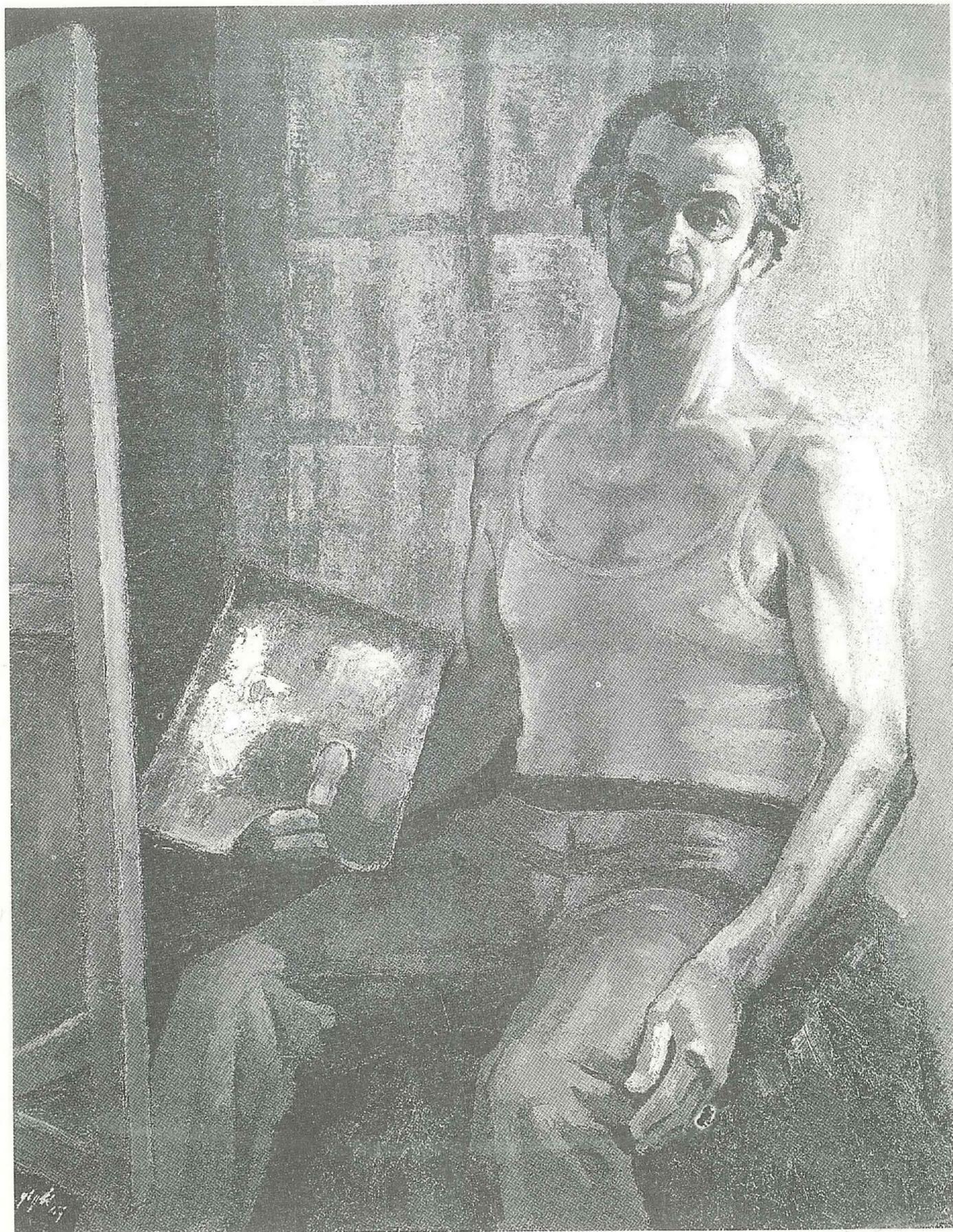
Junio 1992

Profesor Titular

Facultad de

Arquitectura, Dise-

ño y Urbanismo



Autorretrato.
Oleo sobre madera,
1.20 x 1.55 m
1947



Cátedra de Dibujo I

Profesor Titular Lorenzo Gigli
P.Adj. Arq. E. Fernandez Segura
Prof. Arq. Manuel Paz
Prof. Arq. Enrique Etchart
Prof. Luis Rovere
Prof. Guiducci
Prof. Raúl Rago